

ESTUDIO BÍBLICO – Lucas 10:1-20

por Bill Tinsley

Instrucciones: Subraye la que considere que es la oración más importante en cada sección.

Versículo 1: “Después de estas cosas...” Esta frase siempre vincula el pasaje de la Escritura presente con el que le precedió. Algo significativo ha ocurrido previamente que tiene efecto sobre los versículos que están por venir. Así que surge la pregunta: “¿Después de qué?”

La respuesta se encuentra claramente en Lucas 9:57-62. Jesús ha estado definiendo y describiendo lo que significa ser Su discípulo. Grandes multitudes han sido atraídas hacia él para escucharlo hablar, para ver Sus milagros y para comer el pan que provee en el desierto. Pero no todos llegarían a ser Sus discípulos. Llegar a ser un discípulo de Jesucristo significaría abandonar la comodidad y la seguridad material (Vv. 57, 58). Significaría ser fieles a él por encima de cualquier otra relación en la tierra (Vv. 59, 60). Demandaría una devoción exclusiva que no sería distraída por otros intereses (Vv. 61, 62). El nombramiento de los Setenta por Jesús ocurre después de que él ha definido lo que es ser un discípulo. Si somos sus discípulos iremos a donde nos envíe y haremos lo que él nos diga que hagamos.

Este es el asunto espiritual que enfrenta el cristianismo en el momento en que estamos en los albores del siglo XXI. ¿Seremos discípulos de Jesucristo? Hay muchas personas que son miembros de una iglesia, que han sido bautizados y su nombre está inscrito en los libros de membresía de la iglesia, quienes se presentan ocasionalmente para participar en la Cena del Señor y en los días festivos, ¿pero cuántos de ellos son verdaderamente Sus discípulos? No es suficiente ser considerado un “buen cristiano.” De hecho, el término cristiano ocurre muy pocas veces, sólo tres, en toda la Biblia (Hechos 11:26; 26:28 y 1 Pedro 4:16). En contraste, el término discípulo aparece más de doscientas cincuenta veces. ¿Has llegado a ser un discípulo de Jesucristo?

“designó el Señor también a otros setenta...” No significa aquí que fueron ordenados. De hecho la palabra usada aquí en ningún sentido sugiere una ordenación. Más bien se refiere al hecho de comisionar a alguien para una responsabilidad o tarea específica. El énfasis está en que fue Jesús quien hizo la elección y les dio la comisión a estos setenta. Si usted está a punto de comenzar un grupo de estudio bíblico en su comunidad o en cualquier otro lugar, eso no puede ser resultado de la persuasión humana. Más bien debe ser el resultado de su propia convicción de que Dios quiere que usted lo haga. Es él quien le ha escogido y le ha encargado el cumplimiento de esta tarea.

Nuestro enfoque es en comisionar a personas que son cristianas para la tarea de entrar en cada ciudad y lugar donde Jesús desea venir. Esto tiene que ser el resultado de la obediencia espiritual a la voluntad de Dios. Ni hombres ni mujeres pueden ser persuadidos o lisonjeados para que vayan a las comunidades a comenzar iglesias. Dios debe hablar a su corazón y darles una carga para comenzar iglesias en los lugares donde él ha decidido ir. Esto no siempre será donde o cuando nosotros hayamos elegido.

“a otros setenta...” Aparentemente estos no son los doce. Estos setenta son “otros” distintos a los doce. La estructura del griego nos permite traducir esta parte de la oración como los setenta y dos. Ya fuere que hayan sido setenta o setenta y dos, no pertenecían al clero, puesto que éste no existía. Cualquier teólogo profesional entrenado tendría que ser escriba o fariseo, parte de la religión judía. Estos solo pueden ser cristianos ordinarios, como los doce que tenían que trabajar para ganar su pan.

Jesús creía que las personas ordinarias podían seguir su instrucción exitosamente y alcanzar a otros en las ciudades a las cuales él tenía la intención de llegar. Jesús confiaba en esas personas. Teniendo solamente dos años de ministerio terrenal, rápidamente organizó un asalto significativo en la región enviando personas [ordinarias] delante de él.

Nuestro estudio es un esfuerzo por seguir el patrón de Jesús, para dar permiso y apoyo necesarios para que cristianos ordinarios lleven el evangelio a toda ciudad y lugar.

Si hemos de llevar el evangelio a cada ciudad y lugar en nuestra región, tiene que hacerse por discípulos ordinarios. Este siempre ha sido el método de Dios al saturar una determinada región con el evangelio. Nosotros no contamos con suficientes pastores ordenados y egresados de los seminarios para que vayan a cada ciudad y pueblo de nuestro estado. Además, no tenemos suficiente dinero para sostenerlos en esta misión. En los primeros tiempos de la iglesia, los discípulos fueron esparcidos a través de Judea, Samaria y Galilea. En Hechos 8:1 la Escritura declara que se desató una gran persecución contra los cristianos en Jerusalén dando como resultado que **“todos fueron esparcidos por las tierras de Judea, y Samaria, salvo los apóstoles.”**

“a quienes envió de dos en dos...” Jesús no los envió solos. Era muy importante que fueran en equipo. Trabajar con un compañero les ayudaba a evitar el peligro de desanimarse y a fortalecer su efectividad, complementando las habilidades y talentos de uno para con el otro.

El principio es ir en equipo. El número de los componentes puede variar, al menos deben ir dos, pero pueden ser más. El libro de Los Hechos claramente refleja la sabiduría de la iglesia primitiva al seguir este principio. La primera experiencia misionera de Pablo fue con un equipo de tres personas: él, en ese entonces conocido como Saulo de Tarso; Bernabé, el líder; y Juan Marcos. Marcos no continuó en todo el viaje, regresando a su casa desde Panfilia (Hechos 15:38). En el segundo viaje, Bernabé decidió llamar de nuevo a Marcos, y Pablo partió con Silas (Hechos 15:39, 40). Más tarde se agregaron Timoteo y Lucas (Hechos 16:1-3; 16:10). Claramente estos esfuerzos se hicieron en equipo.

Conforme Dios ponga en usted una carga por su comunidad, compártala con otros. Pídales que oren con usted al respecto. Confíe en Dios para dejar en el corazón de alguien la invitación de ir con usted como parte del equipo para ayudarlo con esta preciosa carga.

“delante de él...” Ir “delante de él” indica que Jesús estaba consciente de cada miembro del equipo y de cada experiencia que tendrían. Ellos estaban constantemente “delante de él”. El estaba atento y vigilante. Dios nunca nos pide que vayamos solos. El siempre va con usted.

Cuando Jesús nos dejó la Gran Comisión, lo hizo junto con una promesa. El dijo: “Id y haced discípulos a todas las naciones... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19, 20).

Versículo 2: “La mies a la verdad es mucha...” Cuando Jesús observó a su generación, vio a personas que estaban abiertas y listas para recibir el evangelio. De la misma manera, nosotros estamos viviendo en una generación que está lista para la cosecha. Durante treinta y dos años de ministerio, nunca he visto un tiempo de mayor interés espiritual como en el día de hoy. Los Cumplidores de Promesas (*Promise Keepers*) han llenado estadios completos a través de todo el territorio nacional porque hombres y muchachos buscan tener una relación más significativa con Cristo. Las librerías tienen sus estantes llenos con libros escritos con temas de carácter espiritual.

“mas los obreros pocos...” Este es un asunto crucial: obreros para la viña. Dios no es débil, el evangelio no es carente de poder, las personas son receptivas, pero los obreros son pocos. Si hemos de ver a nuestra generación venir a los pies de Cristo, si hemos de experimentar un despertamiento y un avivamiento espiritual que cambie el clima moral de nuestra nación, debemos desplegar obreros en la viña. Hombres y mujeres comunes tienen que responder al llamado.

En 1982, mientras trabajaba para el staff de los Bautistas de Texas, tuve una junta con la Primera Iglesia Bautista de Arlington, Texas, y les propuse que fueran una Iglesia Clave. La iglesia votó afirmativamente, y llamaron a Tillie Burgin como su Ministro de Misiones. Como resultado, la iglesia comenzó a enviar a personas laicas que antes solamente se sentaban a oír la clase de Escuela Dominical, a iniciar estudios bíblicos en apartamentos y casas móviles a través de todo Arlington. Hoy, más 200 de esas iglesias de estudio bíblico se reúnen cada semana, contando más de 3,000 congregantes en asistencia.

¡Cuándo los obreros son enviados, viene la cosecha!

“rogad al Señor de la mies...” El despliegue de obreros cristianos ordinarios a la cosecha solamente viene a través de la oración. Es Dios quien debe poner la carga en los corazones de las personas. No es un asunto de persuadir o intentar convencer. Más bien es un asunto de convicción espiritual. Por eso debemos orar.

En 1996, mientras predicaba en la Iglesia Bautista Friendship en Fort Atkinson, Wisconsin, relaté la historia de Steve Kolf, un joven minusválido que sintió el llamado de Dios a comenzar una iglesia en Oconto Falls, Wisconsin. Después del servicio, una pareja se me acercó y me dijo que ellos habían vivido en Oconto Falls, y que desde que se mudaron de allí, comenzaron a orar pidiendo a Dios que se iniciara una iglesia en Oconto. Nadie se imaginaba cómo Dios contestaría su oración. Él puso en el corazón de Steve Kolf esa carga, y Steve fue a iniciar la iglesia allí.

Versículo 3: “he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos...” Los corderos son, por naturaleza, débiles y vulnerables. Ni siquiera son ovejas totalmente desarrolladas, no tienen astucia, no se saben defender. No son amenazantes. Cuando pensamos en iniciar nuevas iglesias, usualmente esperamos que alguien que sea intrépido, audaz, fuerte, sabio o con una gran inteligencia lo haga. Pensamos que nuestras habilidades y destrezas son inadecuadas. Pero Jesús está buscando a los débiles y vulnerables para esa tarea. Cualquier persona puede ser usada por Dios si tiene la voluntad de ser fiel y creer lo que Dios dice.

Algunas veces queremos evitar situaciones amenazantes y a veces queremos proteger a otros de heridas y desilusiones. Pero Jesús abiertamente envía a sus seguidores a enfrentar situaciones amenazantes, “como corderos en medio de lobos.” Como cristianos ordinarios, debemos estar dispuestos a confiar en que Dios nos use para comenzar estudios bíblicos e iglesias. Como pastores, debemos confiar en Dios para protección y guía de cada persona que ha decidido ir en respuesta al llamado de Dios.

Versículo 4: “No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado...” Jesús no está intentando que sus discípulos se conviertan en ascetas. No se trata aquí de un “voto de pobreza.” Sabemos que los seguidores de Jesús, más tarde, fueron propietarios de terrenos y operaron negocios.

Lo que Jesús trata de enseñar es un importante principio para acercar el Reino. Está enseñando que el avance del Reino no depende del dinero. Dios puede, proveer de todo lo necesario y lo hará. Sus seguidores pueden confiar completamente en él. Los setenta fueron enviados a territorios que ellos desconocían. No sabían a quién o qué iban a encontrar. Dios les guiaría, y les proveería todos los recursos que fueran necesarios.

Cuando usted vaya a iniciar un estudio bíblico, irá sin saber a quién o qué encontrará. Usted está iniciando una nueva aventura en la cual confiará en Dios en maneras que nunca antes había experimentado, y descubrirá que Dios suplirá todas sus necesidades y le guiará.

A menudo no se inician nuevas iglesias porque los cristianos argumentan que no tienen suficiente dinero para comenzar. ¿Quién va a aportar los fondos para comprar un terreno, para construir el edificio, para el salario de un pastor y todas las demás cosas que son parte tradicional de un presupuesto? Si vamos a buscar a las personas, no tenemos que preocuparnos por esas cosas. Las iglesias no requieren terrenos o edificios o pastores. Se pueden reunir en cualquier parte y ser dirigidas por cristianos ordinarios.

“...y a nadie saludéis por el camino.” Jesús no está instruyendo a sus discípulos para que sean descorteses o poco amigables. Está, más bien, enseñando la importancia de enfocarse en lo trascendente, a no hacer caso de las distracciones. Deben tener muy claro cuál es su objetivo al ir a las ciudades y pueblos a los cuales han sido enviados. Es muy fácil desviarse a otra actividad u otros intereses en vez de enfocarse en alcanzar a las personas para el Reino. Hay muchas cosas y muchas personas que compiten para lograr tener nuestra energía y tiempo. Nuestra prioridad

debe mantenerse firme: tenemos un compromiso de alcanzar a personas en un determinado lugar de nuestra comunidad. Esa es nuestra primera prioridad. Recuerde lo que dijo Pablo: "...pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Filipenses 3:13, 14).

Versículo 5: "En cualquier casa donde entréis, primero decid: Paz sea a esta casa."

Recuerde que usted va en busca de la paz para aquellas personas con las cuales se encontrará. Usted es el mensajero de Dios para ayudarles a encontrar la paz verdadera: la paz con Dios, paz con ellos mismos y paz con los demás.

Vivimos en un mundo en el cual la gente está desesperada, buscando a Dios de muchas maneras pero sin conocerlo realmente, descontenta con ella misma, enojada y deprimida, alejados el uno del otro. La gente necesita y anhela desesperadamente la paz que solamente Dios le puede dar.

Hace muchos años, Billy Graham diseñó un pequeño folleto titulado: "Cómo obtener paz con Dios." Esta simple explicación del evangelio ha ayudado a miles de personas a descubrir a Jesucristo y a recibirlo como su Señor y Salvador. El señor Graham tocó la parte central del deseo del corazón humano, para descubrir la paz real con Dios.

En Efesios 2:13, 14, la Biblia dice: "...vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz." Más tarde el apóstol Pablo describe la armadura de Dios, animando a los seguidores de Cristo a tener sus pies "calzados con el apresto del evangelio de la paz" (Efesios 6:15).

Cuando vaya a una comunidad y le presente a Cristo a las personas a través de estudios bíblicos, en ese momento usted es un instrumento en las manos de Dios para traer paz. Una vez que se establezcan las iglesias, muchas más personas descubrirán la paz a través de Cristo en las décadas por venir.

Versículo 6: "Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros." Jesús sabía que había personas en las diferentes ciudades y villas, a lo largo y ancho del territorio, esperando y listas para responder al evangelio. La tarea que se les dio a los setenta era encontrar a esas personas y ayudarles a confiar en Jesucristo.

"Operación Lidia", enseñada por Doc y Holly Lindsay, explica el principio de buscar personas para la paz. Este principio se basa en la experiencia de Pablo cuando descubrió a Lidia en la ciudad de Filipos. El corazón de Lidia ya estaba vuelto a Dios de tal manera que se reunía cotidianamente para orar a la orilla del río en las afueras de la ciudad. Cuando Pablo explicó las Escrituras en relación con Cristo, ella rápidamente aceptó. Hay muchas Lidias que están listas para responder al evangelio.

Cuando el apóstol Pablo intentó comenzar una iglesia en Corinto, estaba paralizado por el miedo. Suena increíble que Pablo pudiera tener tal experiencia. Pero la Biblia registra las palabras de

Dios a Pablo cuando estuvo en esa ciudad: "...no temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en este lugar" (Hechos 18:9, 10).

Pablo necesitaba ver lo que Dios veía. Había muchas personas en Corinto cuyo corazón estaba listo para responder al evangelio. Eran personas de paz que solamente necesitaban escuchar. Si dejamos de callar, si hablamos como Dios nos dice que lo hagamos, encontraremos a todas aquellas personas que él ha preparado para que respondan a su amor en Cristo Jesús.

Cuando usted vaya a una comunidad a comenzar un estudio bíblico, busque a aquellas personas que están ansiosas por descubrir la verdad de Dios en su Palabra. Comience con ellos y luego edifique con ellos.

Versículo 7: "Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den... No os paséis de casa en casa." En este versículo Jesús presenta un principio crucial en el establecimiento de nuevas iglesias y en alcanzar personas. A este principio se refiere el curso de entrenamiento Operación Lidia como el principio *oikos*. *Oikos* en la Biblia se traduce como "casa" o "familia." Se puede referir a la estructura física en la cual viven las personas, literalmente el edificio que es la casa. Pero este término tiene implicaciones mucho más importantes.

El término, *oikos*, es usado en la Biblia para referirse a una red de relaciones singulares de cada individuo, incluyendo la familia y los amigos. Yo traté este principio en mi primer libro *Upon This Rock* (Sobre Esta Roca) que fue publicado en 1986 en un capítulo titulado, "Redes."

Jesús instruyó a los setenta para que encontraran a una persona que fuera receptiva al evangelio, una persona de paz, luego que trabajaran con esta persona para alcanzar también a sus familiares y amigos. Numerosas encuestas de muchas iglesias a través de varias décadas documentan que la familia y los amigos son la influencia principal en la vida de las personas que se comprometen con Cristo y con una iglesia local. Los pastores pueden dar testimonio acerca del hecho de que cuando una persona es alcanzada, a menudo otros de su familia y amistades también responden. Esto es lo que llega a formar el *oikos* de esos individuos.

El libro de Los Hechos refleja el uso que Pablo hacía de este principio al comenzar nuevas iglesias en su segundo viaje misionero. En Hechos 16 se registra el principio de la iglesia en Filipos. En su narración del hecho, Pablo y sus compañeros comienzan por visitar las márgenes del río en busca de adoradores judíos. Allí es donde encontraron a Lidia y a algunas otras mujeres. Lidia llegó a ser su "persona de paz." Después de que el Señor abrió su corazón al evangelio para que creyera, entonces ella se convirtió en el instrumento por medio del cual sus *oikos*, o "los de su familia" fueron alcanzados también (Hechos 16:15).

Posteriormente, en la misma ciudad, Pablo y Silas guían al carcelero de Filipos a los pies del Señor con el mismo resultado. El igualmente se convierte en el medio por el cual su red familiar y de amistades, su *oikos*, es alcanzada. De hecho, Pablo predice este resultado cuando le testifica al carcelero, diciendo: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa" (Hechos 16:31).

Dos capítulos más adelante, Pablo llega a Corinto para comenzar una nueva iglesia. Allí se encuentra con Aquila y Priscila, una joven pareja que recientemente se habían mudado a Corinto, provenientes de Roma. Ellos llegan a ser creyentes devotos y líderes significantes en la iglesia del primer siglo. Fueron Aquila y Priscila quienes aconsejaron al elocuente Apolos que confiara en Jesús antes de que él llegara a ser el pastor de la iglesia en Corinto. Pero no hay una referencia a alguna “casa” de Aquila y Priscila. Esto es fácilmente comprensible, dado que ellos eran residentes recientes en Corinto y conocían a muy pocas personas. Como resultado de este hecho la iglesia no crece. Es solamente hasta después de que Crispo, el líder de la sinagoga, confía en Jesús que la iglesia crece porque, a diferencia de Aquila y Priscila, Crespo tiene una gran cantidad de amigos y familiares. Hechos 18:8 dice: “Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.” El principio de *oikos* se refleja claramente en la experiencia de Pablo. Una vez que él alcanzaba a alguien para Cristo, se unía con ellos para alcanzar a sus familiares y amigos.

Cuando usted encuentre a una persona receptiva al evangelio, permanezca con ella, trabajando juntos para alcanzar a su esfera de influencia, su *oikos*, su familia y amigos. A medida que cada persona sea alcanzada, se establecen nuevas redes de relación abiertas a nuevas oportunidades de alcanzar a personas con el evangelio.

Versículos 8 y 9: “En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os sabía que sus discípulos no serían recibidos en todo pueblo a donde entrarían. Habría instancias en que el pueblo simplemente no respondería. No concluya que usted ha fracasado cuando las personas no responden. Lo importante es que usted ha sido fiel y que no se da por vencido.

Versículo 11: “Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.” Cuando es obvio que las personas no responderán en una comunidad en particular vaya a la que sigue “sacuda el polvo de sus pies.” No permita que un sentido de derrota o fracaso lo detenga. Usted puede saber que ha sido fiel en traer el evangelio a esa comunidad y se esforzó para plantar la Palabra en el corazón del pueblo. Si no responden, busque otro lugar.

Versículos 12-16: “...será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella pongan delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.” Estas palabras no son simplemente una declaración de etiqueta. Esta instrucción de parte de Jesús tiene que ver con asuntos culturales. Una de las más poderosas y obvias expresiones de la cultura es la comida. Diferentes grupos étnicos y regiones preparan sus alimentos de diferente manera. Jesús está instruyendo a los setenta a identificarse con la cultura de las comunidades a las cuales han sido enviados.

Los setenta tendrían éxito solamente en la medida en que ellos se identificaran con las personas a las cuales pretendían alcanzar y demostraran que estaban buscando su bienestar, “sanando a los enfermos.” Cuando usted salga para comenzar una iglesia, tendrá éxito en la empresa si “come lo que le pongan delante”, y “sana a los enfermos que haya en la casa.” Significa esto que es

indispensable identificarse con la comunidad a la que busca alcanzar y demostrar que usted está interesado en el bienestar de ellos. Por medio de su presencia en ese lugar, el Reino de los cielos se acerca a aquellos que aun no han experimentado el control de Dios en su vida. Establezca sus raíces en el lugar en donde está y plante su familia en lugares en los cuales, al final de cuentas, usted hará una gran diferencia para el Reino.

Versículo 10: “Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban...” Jesús **ciudad...El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.”** No debemos juzgar a las personas o a las comunidades. Solo Dios es juez. El declarará su juicio en el día final cuando su Hijo regrese a la tierra, según la Escritura. Nuestra tarea es ser fieles en el presente y dar el mensaje con amor y gentileza. Cuando las personas no responden, no se sienta rechazado, no lo están rechazando a usted, están rechazando a Aquel que a usted lo ha enviado. Nuestra tarea es darles aquella opción, compartir el mensaje de Cristo con tanta claridad y amor que tendrán que tomar la decisión de aceptarlo o rechazarlo. El único fracaso de nuestra parte sería no compartir el mensaje de tal manera que las personas nunca tendrían el privilegio de decidir a favor o en contra de Cristo.

Versículo 17: “Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.” Esta ha sido la experiencia de persona tras persona que ha salido en el nombre de Cristo a compartir el evangelio. Vez tras vez regresan maravillados de cuán poderoso ese el nombre de Jesús para salvar a las personas y cambiar vidas. Sin duda usted experimentará lo mismo. Al dar el paso de comenzar valientemente un estudio bíblico que pueda convertirse en una nueva iglesia en otra comunidad, usted se asombrará al ver la fuerza de Su Espíritu ir delante de usted.

Versículos 18, 19. “Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.” Tenemos un adversario que se opone a nosotros en el mundo, Satanás, quien “anda como león rugiente, buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). Pero Satanás no es todopoderoso. “Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4). Al seguir a Cristo para alcanzar a otros usted descubrirá el poder trascendente de Dios para vencer al adversario. Su referencia a “hoyar serpientes y escorpiones” es simbólica, enfatizando la promesa de que sus mensajeros nunca estarán fuera de la protección de Dios. Esto no significa que usted no tendrá dificultades o desilusiones. Significa que usted nunca será derrotado si permanece fiel a Cristo.

Versículo 20: “Sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.” Jesús sabía que las emociones humanas son fluctuantes dependiendo de las circunstancias. Es fácil estar super animado una semana, cuando todo va bien, y muy desanimado la siguiente cuando sus planes y expectativas se despedazan. Usted necesita una base más segura para su motivación. Regocíjese de que su nombre está escrito en el cielo. La fuente de su estabilidad y regocijo constante está en su relación insacudible, inamovible y eterna con Cristo, sea cual fuere el resultado.